

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

ENERO 1980 n° 30

precio: 20Ptas - 2FF - 1.50FS

¡ Por la preparación de la revolución!

"Nadie os pide que hagáis la revolución inmediatamente, lo que se os pide es prepararla". Los bolcheviques respondieron así, en el III Congreso de la Internacional Comunistas, a ciertos dirigentes de los PC de Occidente que justificaban su propaganda casi reformista apoyándose en el hecho de que la situación no era revolucionaria.

Preparar la revolución, preparar el proletariado y prepararse a sí mismo para ella es una tarea permanente del Partido, independientemente de la situación. Por cierto, esta tarea asume formas diferentes según la situación, su grado de desarrollo y sus tendencias.

Al final de la segunda guerra imperialista, el ciclo de la

contrarrevolución democrático-stalinista, que estaba lejos de haber concluido, ya había destruido todas las posiciones de clase que habían sido restauradas por la Internacional de Lenin. Nosotros habíamos puesto en tonces en primer plano el trabajo teórico de restauración integral de la doctrina marxista invariable, no solo y no tanto por que la situación no permitía la reanudación inmediata de un amplio movimiento de clase (ni a los revolucionarios influenciarla significativamente), sino por que la restauración de la teoría marxista y su defensa encarnizada por una organización militante, por pequeña que fuera, constituía, precisamente, el indispensable trabajo de preparación revolucionaria, ya que "no existe (sigue en pág. 2)

NICARAGUA

La revuelta de las masas explotadas y el sandinismo

Instalado en el poder desde 1936 por obra y gracia del imperialismo americano, el régimen de los Somoza, tradicional blanco de las "izquierdas" latinoamericanas, ha sido sacudido varias veces por violentas conmociones sociales internas. Sin embargo, las consecuencias sociales de la tremenda catástrofe ocasionada por el terremoto de 1972 crearon fisuras irreparables en este régimen. Si los Somoza han sacado fabulosos beneficios de la reconstrucción del país y, en particular, de Managua (el negocio más grande de la historia de Nicaragua), las masas, por el contrario, han visto, con el cataclismo, agravarse aún más su ya insostenible miseria.

Fue, precisamente, esta agravación de la miseria la causa directa de las agitaciones sociales de 1973-74, de las que el principal protagonista ha sido la exigua, pero combativa, clase obrera (en particular, los obreros de la construcción). La fuerza de la ola reivindicativa fue tan grande que, por primera vez en su historia, el Ministerio del Trabajo debió declarar "lega-

les" ciertas huelgas. Es al final de esta ola social que el FSLN reaparece realizando una de sus más espectaculares hazañas: el 27.12.74, secuestra prácticamente a todo el Gabinete de Somoza, obligando al "dictador" a aceptar todas sus exigencias (liberación de prisioneros políticos, etc.).

(sigue en pág. 3)

SOBRE EL CONVENIO-MARCO

El gobierno anuncia oficialmente -pero no es una novedad- que la economía española "se va instalando paulatinamente en la crisis con... dos consecuencias fundamentales: la debilidad en el crecimiento de la economía y la disminución de las oportunidades de empleo en la población".

El coste de la vida ha aumentado en un año más del 16%, pero todos sabemos que a este aumento medio le corresponden incrementos mucho más altos de todos los productos de primera necesidad, y el salario ya no alcanza para vivir; en los seis primeros meses de este año se han perdido más de 185.000 puestos de trabajo. Las previsiones son aún más negras.

La recesión mundial es un hecho y España no puede ser una excepción. Como siempre y como en todos los demás países, la burguesía intenta salir de la crisis salvaguardando sus ganancias a espaldas de la clase trabajadora y manteniendo en lo posible, la paz social; para ello, cuenta con el apoyo sincero de las centrales sindicales y de los falsos partidos obreros.

Ya es una costumbre que, al acercarse la época de renovación de los convenios, la patronal y las centrales sindicales, con la intervención más o menos directa del gobierno, pacten acuerdos preliminares tácitos o explícitos para que las plataformas reivindicativas no se salgan del marco de las "posibilidades" de las empresas. En 1979, tras el fracaso de las "jornadas de reflexión", el tope salarial (13%) fue fijado por el gobierno y acordado sumisamente por las centrales (sigue en pág. 11)

EN EL SUMARIO

- Vida internacional del Partido: La lucha contra los despidos de la Fiat.
- Sobre el Estatuto de los trabajadores.
- Los comunistas, el aborto y el divorcio.
- A propósito de drogas.

¡ Por la preparación de la

(viene de pág. 1)
 movimiento revolucionario sin teoría revolucionaria" (Lenin). Al reivindicar el conjunto de las tareas que incumben al Partido (lucha teórica, defensa y reforzamiento de la organización, participación en las luchas obreras), incluso en un período tan desfavorable, sin dejar de ignorar por eso que son las situaciones materiales las que determinan el grado de penetración del Partido en las grandes masas (1), no se trataba de un grupo de marxólogos, sino del Partido, aunque lo fuésemos en el estado embrionario.

Partiendo de la restauración teórica para desembocar un día, aún lejano, en la preparación inmediata de la insurrección, sabíamos que la tarea permanente de la preparación revolucionaria asumiría aspectos diferentes y que tanto la actividad como la organización del Partido deberían modificarse en función de ella. También sabíamos que esta marcha no está determinada solamente por factores objetivos, sino también por factores subjetivos, por la acción del Partido que no solo es un producto sino también un factor de la historia.

En nuestro editorial del mes de noviembre hemos puesto de relieve las modificaciones de la situación que han tenido lugar desde el final de la segunda guerra imperialista (modificaciones que confirman las previsiones que habíamos hecho entonces) y las tendencias objetivas de su evolución. Mostramos allí los aspectos económicos, sociales y políticos que nos permiten afirmar que el ciclo contrarrevolucionario abierto por la derrota del proletariado en los años 1920 está terminándose y que entramos en una "nueva era de guerras y de revoluciones". Hemos insistido en estos aspectos porque trazan el cuadro de nuestra acción, determinan nuestros objetivos inmediatos y el resultado de nuestra actividad. Pero sería falso creer que la revolución, o simplemente el auge revolucionario, pueda llegar como resultado del solo juego de estos factores objetivos. Las relaciones entre la crisis de la sociedad capitalista y la lucha revolucionaria son mucho más complejas, tal como lo hemos demostrado en numerosas ocasiones haciendo referencia a un análisis de Trotsky de 1921 (2).

Esto explica que aunque la burguesía sea incapaz de controlar la crisis, aunque esté acogida por sus propios antagonismos internos, aunque su estructura productiva y las relaciones entre los Estados están comocionados, no por ello deja de desarrollarse, al mismo tiempo, toda su potencia y toda su capacidad

de resistencia y de ataque contra el proletariado. La crisis de la sociedad capitalista no debilita automáticamente a la burguesía; la obliga, incluso, a reforzarse. La burguesía tensa todas sus fuerzas y moviliza sus agentes en el seno del proletariado para descartar la amenaza que pesa sobre ella. Por otra parte, la crisis no refuerza automáticamente al proletariado; pero al provocar la inestabilidad social creciente y al empujar al desencadenamiento de todos los antagonismos sociales, crea las condiciones de este reforzamiento. La crisis hace saltar los obstáculos económicos y sociales levantados contra la reanudación de la lucha de clase, y resquebraja los obstáculos políticos, pero no suscita mecánicamente esta reanudación.

Durante años hemos repetido que para que los proletarios vuelvan a encontrar su orientación y su organización de clase será necesario, por una parte, un largo período de duras luchas, y por otra, la intervención del Partido en lo vivo de ellas. No era una fórmula poética sino una previsión muy realista, tal como lo confirman las primeras tentativas del proletariado para romper con la paz social. Empujados a la lucha por las condiciones materiales objetivas (baja del nivel de vida, paro, explotación y opresión acrecentadas, inseguridad creciente) los proletarios encuentran dificultades enormes cuando quieren luchar. Estos obstáculos son tanto políticos como organizativos.

La creencia de los obreros en la solidaridad con "su" fábrica y con "su" nación (e incluso "nacionalidad") los paraliza cuando se trata de defenderse contra la empresa o el conjunto del Capital nacional. La mentalidad individualista, atizada por la competencia que los obreros se libran entre sí, exacerbada por el espíritu de categoría y el chovinismo, constituye una traba terrible para la unión de los obreros por encima de todas las barreras de categoría, sexo o nacionalidad. El respeto por la legalidad y el Estado (supuestamente "por encima de las clases"), así como la fe y las esperanzas en la democracia, constituyen trabas mortales para la lucha.

Y cuando las necesidades materiales empujan a los proletarios a la lucha a pesar de lo que tienen en sus cabezas, la división termina paralizándolos. Para batirse eficazmente necesitan estar unidos y organizados. Pero las organizaciones sindicales forjadas en el pasado están en manos de agentes del enemigo. Cuanto más tienden las condiciones materiales a unir a los obreros, tanto más tienden a dividir

los esas organizaciones que adhieren a la democracia. En lugar de coordinar las luchas inmediatas, su tarea es la de aislarlos, dividirlos y oponerlos entre sí. No se trata pues de escapar solamente al encuadramiento proburgués del reformismo "obrero": también hay que lograr darse un mínimo de organización que vuelva posible la lucha colectiva.

En estas condiciones, es comprensible que a pesar de la combatividad ejemplar de la que a menudo han hecho gala, las luchas terminen en derrotas dolorosas. Lo que las distingue de las luchas de los decenios pasados no es su número, su intensidad ni su resultado inmediato. Es el hecho de situarse en una fase en que las contradicciones del capitalismo y los antagonismos sociales se volverán cada vez más explosivos. Tienen, pues, una posibilidad de desarrollo diferente, y permiten y exigen una intervención más intensa del Partido.

Será necesario un gran cúmulo de experiencias, incluso terribles, antes de que las masas obreras puedan liberarse de las ilusiones reformistas y democráticas, y organizarse en consecuencia. Pero sería estúpido y criminal asistir, como es el caso de no pocos sedicentes "extremistas", no digamos ya en calidad de "espectador", sino de simple "consejero", a los duros esfuerzos de los proletarios para volver a encontrar una independencia de orientación y de organización correspondiente a sus necesidades, inclusive las inmediatas. Por el contrario, el Partido debe participar en ellos con todas sus fuerzas, y con un doble objetivo.

Por una parte, el Partido debe "fecundar" el movimiento inmediato. Debe reforzarlo, ayudarlo a avanzar aportándole la experiencia de las luchas pasadas, de sus victorias y de sus derrotas. Debe ayudarlo a liberarse de sus ilusiones y a superar los obstáculos que se levantan contra él. Debe ampliar también su horizonte, ligar la lucha inmediata a la histórica lucha del Partido por la revolución, es decir, hacer de ella una escuela de guerra del comunismo.

Por otra parte, pero se trata de un aspecto inseparable del precedente, debe estrechar así sus lazos con la clase e imponer se a término como la dirección efectiva del movimiento. Esta conquista no resultará, por cierto, de la fuerza ni de un "derecho" absurdo, sino que se logrará a través de la demostración práctica de que el Partido es capaz y el único capaz de aportar las respuestas a las cuestiones planteadas por la lucha en todos los niveles, precisamente porque está armado de una teoría

revolución!

científica, de la experiencia y de la perspectiva históricas de la revolución.

Para eso, el Partido debe volverse el polo de orientación y de organización del cual tiene necesidad la lucha de clase del proletariado en todos los estadios de su desarrollo. Debe forjar, finalmente, sus propias capacidades de dirección revolucionaria y consolidar su propia organización a través de sus actividades en dirección de la clase.

Es tan absurdo y devastador gritar cotidianamente que la revolución está por llegar, refiriéndose a las luchas inmediatas, como esperar que las condiciones y los factores objetivos llevarán por sí mismos a los proletarios a embocar la vía de la lucha independiente de clase.

Por cierto, las tareas del Partido no se limitan a ninguna lucha inmediata. Pero debe trascenderlas a todas ellas, y, para lograrlo, debe empeñarse a fondo en ellas para darles toda su potencialidad y para integrarlas en la continuidad de su propia lucha por el comunismo, creando así, a través de la extensión de su influencia, la condición de la disciplina unitaria de la clase.

(1) Véase nuestras "Tesis Características", IV.

(2) Véase, en particular, "Crisis y Revolución" y "Una vez más sobre crisis y revolución", El Programa Comunista nº 15 (agosto 1974) y 18 (septiembre de 1975).

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralesco.

La revuelta de las masas...

(viene de pág. 1)

Con el reflujo de la ola social, Somoza contraatacó violentamente: institución de tribunales militares; imposición de la Ley Marcial; descabezamiento brutal de todo intento reivindicativo; censura total de todos los medios de comunicación. Paralelamente, bajo la instrucción de los expertos en "counter insurgency" de Fort Gulick, lanza una vigorosa operación antiguerrillera: para "hacer el vacío" alrededor del FSLN en las "zonas afectadas", desaloja por la fuerza a poblaciones enteras, internando a cientos de familias en campos de concentración. Balance de la operación: unos 4.000 campesinos muertos o desaparecidos.

A mediados de 1977 comenzó una nueva efervescencia social cuyo punto culminante será el levantamiento de agosto-septiembre del año siguiente. El alma del movimiento radicó en las chabolas donde se apiñan los obreros, pero también las masas campesinas desarraigadas y en vías de proletarización, sobre todo, luego del auge capitalista de los años 60. Son estas masas proletarizadas, más que los obreros industriales propiamente dichos, las que forman el proletariado nicaragüense. El movimiento va a desarrollarse, sobre todo, a partir de comienzos del 78.

Aparentemente, su detonante fue el asesinato, el 10 de enero de 1978, por orden de Somoza, del líder de la oposición burguesa, Pedro Chamorro, que se había vuelto un competidor demasiado peligroso para aquél. Al día siguiente, las calles de Managua fueron invadidas por manifestantes que incendiaron bancos americanos y empresas de Somoza.

No encontrando satisfacción, por parte del "tirano", a las reivindicaciones planteadas, la burguesía se vio obligada a seguir un expediente original: llamó ella misma a la "huelga" y, más aún, pagó a los obreros por esos días de huelga! Con esta medida, la burguesía abrigaba la esperanza de que con estas vacaciones pagadas los trabajadores se quedarían tranquilamente en sus casas, como, por otra parte, ella les había aconsejado. Pero su esperanza se transformó rápidamente en desesperación, pues no solamente los huelguistas descendieron en las calles, sino, para colmo, aprovecharon la ocasión para levantar sus propias reivindicaciones. Por miedo de ser desbordada, la burguesía suspendió la "huelga" (que había comenzado el 24 de enero) el 6 de febrero. Pero dos días después de la suspensión, aún seguían paralizadas entre un 20 a un 25% de las empresas...

El movimiento no se detuvo allí. Las manifestaciones conti-

nuaron en todo el país, sobre todo en ocasión de las misas celebradas por el descanso del alma del piadoso don Chamorro. Y fue el asesinato de un joven manifestante de la chabola de Monimbó por la Guardia Nacional, el 22 de febrero, el que desencadenó los levantamientos en cadena que se desarrollaron hasta fin de mes. Monimbó comenzó; luego el movimiento se extendió a Diriamba, Managua, Chinandega y León. Sin embargo, es en Monimbó (Masaya) donde el movimiento alcanzó mayor dureza: el barrio fue tomado por las masas, que resistieron armadas de piedras, de palos, de machetes y de algunas rarísimas carabinas a los ataques de una Guardia Nacional armada hasta los dientes. La guarnición local fue mantenida en jaque durante varios días, y debió pedir refuerzos de la capital. Fue solo con la llegada de éstos, equipados de cañones ligeros y apoyados por blindados y helicópteros que lanzaban bombas incendiarias, que el levantamiento fue aplastado luego de dos días de combate. Balance: alrededor de 200 muertos, varios cientos de heridos y desaparecidos; Monimbó fue casi completamente arrasada. Sin embargo, a fin de agosto, Masaya se levantó de nuevo.

Fue recién en ocasión de esta nueva oleada, que se convirtió en una verdadera insurrección, que el FSLN apareció (a inicios del año, solamente había llevado adelante ataques en Granada y Rivas, situados fuera de los centros de agitación). El 22 de agosto secuestró a los congresistas en pleno Palacio Nacional. Esto fue el detonante de la formidable explosión de las masas plebeyas que, en un estado de tensión extrema, han debido tomar la proeza sandinista como la señal del ataque final contra el régimen de Somoza, al que las prédicas de los curas, de los patrones, de los pequeños burgueses, de los reformistas, de los... sandinistas, en una palabra, de todo ese bonito mundo democrático, indicaban como responsable de toda su miseria.

Sin duda, la burguesía presentía una nueva explosión, pues preparaba "minuciosamente" (es un dirigente del Frente Amplio de Oposición, el FAO, quien lo reveló a *El País* del 11.9.78) una enésima "huelga general", precisamente para el comienzo de la semana en que el FSLN realizó su acción, lo que obligó a sus "conductores" a retrasar el desencadenamiento de la "huelga" por algunos días. Ellos esperaban, una vez más, canalizar la revuelta, y, una vez más, su maniobra se vio malograda.

La explosión comenzó en Matagalpa y se propagó como un reguero de pólvora a todas las ciudades (sigue en pág. 4)

La revuelta de las masas

(viene de pág. 3)

dades importantes: Masaya, Chinandega, León, Estelí, Jinotepe, Managua, etc. Las masas resistieron durante varios días, casi a cuero limpio, a una Guardia Nacional bien armada y entrenada. Por primera vez, el FSLN participó en el levantamiento al lado de las masas, pero, a pesar de lo que quiere hacer creer la prensa burguesa (o la estupidez izquierdista), el movimiento no ha sido en absoluto la obra de aquél que no hizo más que adherirse al movimiento espontáneo de las masas. Esto es, por otra parte, lo que confesó uno de sus principales dirigentes, Víctor Tirado, a la revista colombiana *Alternativa*: "Nosotros, los sandinistas, nos pusimos a la cabeza de una insurrección popular que estalló simultáneamente en esas ciudades".

Pero, no hicieron más que apoyarse sobre el movimiento para hacerse reconocer por la oposición burguesa e incluso por el imperialismo americano. Precipitando a las masas en la vía de la lucha armada, para la cual no las habían preparado (y ni siquiera armado), las llevaron directamente a una nueva masacre. Y las masacres que sufrieron las masas de cada ciudad sublevada, una tras otra, fueron aún facilitadas por la táctica del FSLN, quien, luego de haber atraído inmensas fuerzas enemigas, por la intervención masiva de sus tropas ciudad por ciudad (bajo pretexto de dispersar al enemigo!), abandonaba esas ciudades tan pronto como esas fuerzas se acercaban, dejando a las masas sin medios de defensa, tanto más cuanto que arrastraba tras él a decenas y hasta cientos de habitantes que se habían distinguido en los combates, es decir, la vanguardia de las masas locales.

* * *

Los hechos que han culminado con la dimisión de Somoza y la instauración del actual gobierno, muestran, sin embargo, que esta última vez la explosión popular ya no sorprendió a los sandinistas cuya acción tuvo, indiscutiblemente, un peso específico superior a la revuelta espontánea de las masas a las que efectivamente logró encuadrar su bordinándolas a su estrategia política general. Y consiguió hacerlo porque, durante los casi 8 meses que separan a las dos sublevaciones, el FSLN pudo, por una parte, crear una estructura organizativa "interna" numérica y geográficamente mucho más amplia y eficaz y, por la otra, forjar vínculos más estrechos con las masas, principalmente a través de una red de comités de barrio.

Lejos de utilizar esta orga

nización y este encuadramiento de las masas para destruir, no digamos el capitalismo (lo que de ninguna manera le pedimos) sino incluso los viejos restos semicoloniales, de los que el somocismo no es más que una expresión entre otras, el sandinismo los ha utilizado, contrariamente a lo que la prensa -incluso de extrema izquierda- ha querido mostrar, como un medio de presión en la mesa de negociaciones para forzar al imperialismo a aceptar la participación del FSLN en la "solución negociada" de la "crisis nicaragüense" y para concretar compromisos con aquéllos mismos a los que deberían haber considerado como los adversarios a ser abatidos.

En este sentido, es lógico que el FSLN llegara a presentarse como garante del orden, fundamento de los intereses imperiales. Y efectivamente lo hace, por boca de Umberto Ortega, hoy comandante en jefe del ejército popular sandinista, en una entrevista a *El País* del 28.4.79: "Va a ser muy difícil frenar al pueblo(!), que ya está muy radicalizado (...). La única fuerza garante para evitar el caos en Nicaragua y la inestabilidad en la región es el FSLN". No hacen faltan comentarios...

LA LUCHA EN MANAGUA

La "ofensiva sandinista" es lanzada un mes después de la entrevista a don Humberto, y precisamente el 29 de mayo. Managua, que anteriormente sólo había figurado en segundo plano, se convierte esta vez en el principal teatro de la lucha.

Las devastaciones causadas, en la mayor parte de las ciudades de provincia por los combates de agosto-septiembre del año pasado y por los enfrentamientos episódicos ulteriores hicieron que gran parte de la masa de trabajadores temporarios (estimados en medio millón, o sea, ¡cerca del 20 % de la población total del país!), se dirigiera hacia la capital, con la esperanza de encontrar allí cómo sobrevivir. Pero luego la esperanza se esfumó y se convirtió en revuelta.

Así, el 8/6 se registran los primeros choques en Managua; el 10/6 prácticamente todos sus barrios (excepto los barrios elegantes...) se sublevan. La violencia de la explosión de las masas puede ser medida por el rápido avance del frente de combate: el 13 de junio ya se combatía a menos de mil metros del bunker de Somoza; el 14, la mitad de Managua estaba fuera del control del gobierno somocista. Y aquí es donde la estrategia sandinista muestra su faz infame.

En el mismo momento en que el centro neurálgico del aparato estatal somocista, concentrado en la explanada donde se encuentra el bunker, se hallaba al alcance de un tiro de fusil; en que los insurrectos avanzaban irresistiblemente y las tropas somocistas estaban "aparentemente agotadas" (como dice *Le Monde* del 13.6) y -lo que es relevante- cuando el FSLN no había prometido todavía la totalidad de las fuerzas de que disponía ¡los sandinistas frenan la ofensiva y encierran a las masas en los barrios! Si lo que querían verdaderamente era aplastar a Somoza, si hubieran sido verdaderamente revolucionarios, habrían aprovechado precisamente este momento para concentrar sus fuerzas en la capital y lanzar el ataque a la explanada.

Pero el FSLN no hace nada de esto. Al contrario, suspende la ofensiva que espontáneamente las masas desencadenaron contra él y se repliega hacia los barrios populares. ¡Don Humberto no hubiera podido encontrar expresión más feliz cuando habló de frenar a las masas! La suspensión de la presión sobre la explanada permitió que las tropas somocistas se reagruparan y lanzasen una contraofensiva.

UNA "REVOLUCION NEGOCIADA"

La sublevación de Managua no entraba en los planes iniciales, como más tarde lo confesarán los mismos dirigentes sandinistas: "Managua se sublevó en parte por sí misma, y demasiado pronto" (*Le Monde*, 3.7). Veamos por qué. El FSLN pretendía, primero, conquistar posiciones en la provincia, de modo que el control de sus principales ciudades forzara al imperialismo yanqui inicialmente a reconocerlo y después, cuando lograra controlar más "posiciones" que el mismo gobierno de Somoza, a aceptar lo en el poder (que el FSLN no reivindica para sí solo), estando además dispuesto a hacer las concesiones necesarias a Washington.

Siguiendo esta estrategia, su "ofensiva" comienza por León, Chichigalpa, Masaya, Granada y, luego, Matagalpa, Estelí, Chinandega. La capital quedaría para el final, una vez que de las negociaciones con Washington resultase el... despido de Somoza y el paso del poder al gobierno provisional sandinista-burgués. Por eso, la sublevación de Managua al inicio de la ofensiva fue considerada como "demasiado pronto", como un aguafiestas.

Se trata, pues, de negociar la toma del poder. Pero como al imperialismo yanqui no le bastan

explotadas y el sandinismo

las proclamas programáticas, el FSLN debía probar en los hechos que: 1) no tenía la menor intención de "hacer la revolución" (como juraban a cada instante al garantizar que Nicaragua no sería una nueva Cuba); 2) eran capaces de controlar a las masas; 3) eran capaces de... gobernar.

Para demostrar que eran capaces de llenar el tercer requisito, el FSLN concentraba sus esfuerzos en crear un aparato de administración local ni bien liberaba una ciudad (y lo hizo hasta en los barrios de Managua) pasando la acción militar a segundo plano. En cuanto a los dos primeros puntos, los hechos de Managua proporcionaban una prueba bien convincente.

El imperialismo yanqui acepta estas pruebas, reforzadas además por la "alianza" con sectores cada vez más amplios de la burguesía nicaragüense. Es así como, dos días después de la formación de la Junta Provisional en Costa Rica, el 16/6 (es decir, dos días después de la suspensión de la ofensiva de las masas en Managua) Washington reconoce al FSLN "como un elemento legítimo de oposición" que, como tal, puede participar en la "búsqueda de una solución a la crisis de Nicaragua" (*Le Monde*, 20.6).

Tras reconocer al FSLN, Washington convoca una reunión de la OEA. Somoza lanza, el 19/6, una contraofensiva en Managua destinada a "hacer puntos" antes la OEA: la carnicería será bestial, y el FSLN se servirá de los muertos para llamar a la diosa de la idiotez pequeñoburguesa, la opinión pública internacional, a condenar al somocismo en nombre del humanitarismo. Al día siguiente del inicio de la contraofensiva, la mano providencial de la Historia (¿o de los servicios secretos yanquis?) hace que un guardia nacional asesine a un periodista estadounidense, proporcionando así un motivo oficial para la condena de Somoza. Esta se vuelve pública al día siguiente (21/6), en la reunión de la OEA, donde Cyrus Vance en persona preconiza el reemplazo de Somoza por un Gobierno de Reconciliación Nacional que marque "una nítida ruptura con el pasado".

Los EE.UU. empiezan, entonces, a presionar fuertemente a Somoza para que abandone el poder (pero dejándole el tiempo necesario para realizar, sobre todo en la capital, una sangría de las masas que asegure el orden por un buen tiempo. Saldo de la masacre: unos 40 mil muertos). El 27/6, llega a Managua el nuevo embajador estadounidense quien ni siquiera presentará sus credenciales a Somoza. Su misión: "hacerlo dimitir", según se de-

clara oficiosamente en Washington (*Le Monde*, 29/6). Mientras el nuevo embajador llegaba, el FSLN retira sorpresivamente sus fuerzas de los barrios de la capital, dejando a los pobladores estupefactos y desorganizados ante la represión acrecentada de la CN, y anuncia, siempre en el fatídico día 27, su intención de formar un Consejo de Estado de 30 miembros, donde estarían incluidas "todas las corrientes representativas de la lucha contra Somoza". La exigencia fundamental de Vance se concretizaba.

LA CAIDA DE SOMOZA

El 9/7, el FSLN, que ya controlaba las principales ciudades del país, inicia el avance hacia Managua. El 10, sus fuerzas acampan a cerca de un día de marcha de la capital, y... ¡permanecerán allí, inmóviles, esperando que Bowdler haga dimitir a Somoza!

Al día siguiente, (11/7), a la noche, la radio del FSLN (que emitía desde Costa Rica) transmite una propuesta de paz a Somoza, ofreciendo, a cambio de su partida, puestos en el futuro ejército nacional a los miembros de la GN que así lo desearan o, simplemente, la libertad de dejar el país. Aunque formalmente dirigida a Somoza, quien la rechaza al día siguiente, la propuesta, en realidad, apuntaba a Washington y representaba una enésima concesión a los yanquis quienes siempre habían hecho hincapié en la integración de la GN al futuro ejército. Las concesiones se amplifican.

El día 12, la Junta vuelve a reunirse con Bowdler, y después de este encuentro se declara dispuesta a adoptar "una posición más flexible (¡todavía!) sin comprometer nuestros principios" (¿cuáles, por favor?), ya que... ¡la situación militar le era favorable! Por otra parte, la Junta propone a Bowdler un plan para el reemplazo de Somoza: éste dimitiría, pasando el poder al Congreso que, a su vez, reconocería al Gobierno Provisional Sandinista-burgués.

Bowdler rechaza el plan, sin duda para darle tiempo a Somoza de completar la masacre, completada por así decirlo, por el FSLN que seguía estacionado pacíficamente a un día de la capital. Pero pide un nuevo encuentro, que tendrá lugar el 14, presentado luego por los sandinistas como "un paso adelante". Si consideramos que dos días después, en la noche del 16 al 17, Somoza dimite pasando el poder al presidente del Congreso, al grotesco Francisco Urcuyo, tal como figuraba en el plan sandinista, podemos deducir que este "paso adelante" ha sido la aceptación de

dicho plan por Bowdler y la voluntad de éste de echar a Somoza. Es claro que el experimentado Bowdler no iba a dar sin recibir: en con trapartida, logró, indudablemente, unos cuantos "hombres de confianza" en los puestos claves del Gobierno Provisional, así como otras garantías.

Es sólo dos días después de la dimisión de Somoza, o sea, por la tarde del 19, que entran en Managua las fuerzas sandinistas, a las que se rinde, sin ningún enfrentamiento, la Guardia Nacional. ¡Y a esto llaman revolución victoriosa!

La verdadera revolución en Nicaragua, como en toda Latinoamérica, aún está por hacerse. Las masas proletarias y semiproletarias, que deberán protagonizarla físicamente en una guerra civil que no negociará la toma del poder en la cúspide del Estado, sino que lo destruirán por la fuerza de las armas, ya no pueden esperar nada más que traición de la democracia pequeñoburguesa cuya expresión más radical ha sido, precisamente, el guerrillerismo del que el FSLN es un ejemplar. Sólo el partido de la clase obrera, el partido comunista mundial podrá conducirlos en el camino de la revolución que no tiene por meta la democracia, sino el comunismo.

En un próximo número mostraremos la evolución política del sandinismo que lo ha llevado a desempeñar el papel señalado en este artículo, hasta su participación en el gobierno actual.

Autorretrato ...

"Carlos Marx, yo no lo he leído en mi adolescencia. Después, casi no he tenido tiempo de leer. No quiero decir con esto que sea mos ignorantes de esta literatura científica: ¿qué revolucionario puede afirmar no haber sido influenciado por Marx? Pero tampoco diré que seamos muy conocedores de este tema. Yo he leído mucho más a Rousseau que a Marx. ¿Qué pensadores me han influenciado? En primer lugar, Sandino, por supuesto, y Carlos Fonseca. Victor Hugo y John Steinbeck han ayudado mucho a nuestra formación moral. Miranda, Bolívar, Martí, han agudizado nuestro sentido de la patria. Yo he meditado, naturalmente, sobre *El Estado y la Revolución* de Lenin, pero no olvido lo que le debo a mi madre, Ana Martínez, una mujer muy inteligente" (*Le Monde*, 11.9.79).

¿Quién es el que ha sido influenciado de esta manera por Marx sin haberlo leído (¿telepatía?) y que mezcla el marxismo con Rousseau y a Lenin con la mamma? Tomás Borge, que hasta este momento era considerado como el representante de la ortodoxia marxista en el FSLN. ¡Imaginamos lo que serán los otros...!

Vida internacional del Partido

La lucha contra los despidos de la Fiat

Con los 61 obreros despedidos por supuesto delito de "terrorismo", la Fiat se ha propuesto "restablecer la normalidad" en sus fábricas y ha dado al sindicato la enésima ocasión para desarrollar su campaña contra el empleo de la violencia en la lucha de clase. El sindicato ha capitulado al declarar que, en vista de las pruebas suministradas por la Fiat, defendería a los "inocentes", dejando a la justicia la tarea de castigar, con la prisión si fuese necesario, a los culpables de "violencias".

Coherentemente con esta posición, abiertamente proburguesa, el sindicato ha pedido a los obreros que quisieran su apoyo, la firma de un documento en el cual se declara "aceptar los valores fundamentales en los cuales el sindicato inspira su propia acción y compartir la condena tajante no solo del terrorismo, sino también de toda práctica de coacción y de intimidación (abajo los piquetes de huelga, abajo la violencia proletaria) por la buena razón de que no pertenecen al conjunto de valores, u las convicciones ni al patrimonio de lucha del sindicato mismo". De esta manera, ha exigido la adhesión a la democracia, la aceptación de esas mismas formas políticas estas les que consagran la existencia de la explotación y de todos los males de la clase obrera. Ha pretendido que los obreros renunciasen a todas las formas de lucha (piquetes, manifestaciones en ternas, huelgas ilegales, etc.) que el movimiento obrero siempre ha empleado para oponerse, al menos parcialmente, a la violencia de la burguesía; es decir, les ha exigido la renuncia total a la lucha de clase.

El sindicato no retrocedió frente a la primera reacción de los 61 despedidos que, en bloque, rechazaron la exigencia sindical. Por medio de presiones individuales se empeñó en romper el frente único de los trabajadores, y, finalmente, la mayoría terminó firmando el documento sindical, cogidos entre el chantaje y la intimidación.

Sin embargo, diez despedidos rechazaron el juramento de fidelidad a la democracia y han afirmado el carácter irrenunciable a la lucha de clase por parte de cada proletario que tenga un mínimo de respeto por sí mismo. Es importante observar que el brutal dictat de la burguesía y del sindicato ha cogido desprevenidos a los grupos que se jactaban de representar a los proletarios combativos. Se vio a grupos como la IV Internacional, Lotta Comunista e incluso a los "colectivos" de la Autonomía Obrera precipitarse para aconsejar a los proletarios influenciados por ellos la firma del documento sindical.

En torno al núcleo de los diez se ha ido constituyendo un embrión de organización de lucha inmediata, el "Comité nacional contra los despidos". Tras agitadas vicisitudes que culminaron en una reunión realizada el 10 de

noviembre en Turín, en el curso de la cual la mayoría de los autónomos (en su gran mayoría estudiantes y pequeños burgueses desclasados) echaron a los obreros -entre los cuales estaban nuestros camaradas que denunciaron la capitulación de la "autonomía"- tuvo lugar una reunión de estos últimos donde se expresó la voluntad de dar vida a una organización inmediata que no fuese el habitual comité democrático de apoyo a los mártires y a los héroes, sino un punto de referencia en todas las fábricas donde la resistencia contra la burguesía está reprimida por el sindicato colaboracionista. La ofensiva burguesa actual contra la clase obrera no golpea solamente a los despedidos de la Fiat, sino también en la Olivetti, en la Gepi, en la Montefibre, y un largo etc. Los presentes se comprometieron a poner en práctica, en la semana siguiente, todas las iniciativas posibles para indicar a los proletarios la existencia de un polo clasista, por modesto que sea. En estas condiciones, el viernes 16 de noviembre (día de la audiencia del juez de primera instancia con los despedidos de la Fiat) tuvieron lugar algunas huelgas, aunque minoritarias, en algunas fábricas como la Iret y la Laverda de Trento y la Zambón de Milán. En otras fábricas fueron organizadas asambleas y cortejos internos. Estas iniciativas no tenían la intención desproporcionada de arrastrar a la mayoría de la clase, sino que tendían a mostrar a los trabajadores la existencia de ese polo de referencia clasista. Esta posibilidad existía donde existían pre-

viamente grupos de proletarios que habían cumplido precedentemente con un trabajo de oposición a la línea y a los objetivos del sindicato y que eran vistos por los trabajadores, no como la emanación de éste o de aquel grupo político, sino como organizaciones abiertas a las cuales la masa puede adherir sin obligación de compartir análisis políticos de partidos dados. Allí donde esta iniciativa no tuvo posibilidad de realización se difundieron octavillas y se realizó una propaganda general.

Nuestros camaradas de Turín, de Milán y de Ivrea cooperaron en este trabajo con otros proletarios en los organismos de base en los cuales están presentes; y, por otra parte, como militantes del Partido, distribuyeron una octavilla de apoyo a esta iniciativa (ver algunos extractos más abajo).

El 17 de noviembre, tuvo lugar en Turín una nueva reunión con la intención de fundar el "Comité nacional contra los despidos". Fue aceptada, unánimemente, la exigencia de una organización independiente del aparato sindical, contra sus objetivos y contra la pretensión de la "izquierda sindical" oficial que brega por un cambio hipotético de línea sindical en el vértice; pero -al mismo tiempo- se reafirmó que los participantes en el comité no renuncian a trabajar dentro de las estructuras sindicales de base para influir, así, sobre las masas que pertenecen al sindicato. El trabajo, pues, está en sus comienzos.

POR LA CONSTITUCION DEL COMITE NACIONAL CONTRA LOS DESPIDOS

Tras describir la ofensiva burguesa y el sabotaje sindical, no solo en la Fiat, sino también en otras fábricas, la octavilla del Partido prosigue:

En torno a estos episodios de resistencia obrera está construyéndose una organización inmediata de defensa, el Comité Nacional contra los despidos, al cual adhieren trabajadores de fábrica de Turín, Milán, Trento, y que tiende a ampliarse.

Este no es un organismo político, sino un organismo de defensa obrera al cual adhieren proletarios independientemente de sus ideas políticas. Según nuestra opinión, las características mínimas de este organismo deben ser:

- la defensa intransigente de los intereses proletarios contra toda subordinación a un supuesto interés nacional o general;

- oposición intransigente a la línea y a los objetivos del sindicato colaboracionista, contra toda la demagogia de la izquierda sindical;

- carácter abierto del orga-

nismo a todos los proletarios que acepten los puntos mencionados.

Los objetivos mínimos de este Comité nacional contra los despidos son los siguientes:

1) la propaganda y agitación acerca del significado de los despidos;

2) la colecta de fondos para el apoyo concreto a la lucha: 1 hora de salario para los despedidos;

3) la preparación de huelgas y paros en todas las fábricas en relación con los procesos contra los despedidos de la Fiat.

Invitamos a todos los proletarios a apoyar esta tentativa de defensa obrera por cuyo éxito nos empeñamos energicamente.

Grupos comunistas de fábrica del Partido Comunista Internacional.

Estatuto de los trabajadores

¡ Por la lucha de clase contra la ofensiva burguesa y la política del reformismo !

Con diferencias más o menos importantes, el Estatuto del Trabajador es una copia, no solo de las reglamentaciones de las "relaciones laborales" en la democrática Europa, sino también de la legislación fascista. Esto no debe sorprender, ya que el intento de regular por ley dichas relaciones ha sido generalizado por el fascismo que legó a la democracia victoriosa, tras la II Guerra mundial, las tendencias fundamentales a la regimentación económica y social.

Dicho esto, el Estatuto aprobado por el Congreso, con el apoyo abierto del PSOE y de UGT, va aún más lejos que la legislación franquista en lo que hace a la suspensión del contrato de trabajo, al despido libre de trabajadores por "absentismo" (léase, en particular, huelga ilegal, enfermedad, etc) o por simple voluntad patronal (con una indemnización mínima), etc., etc. La burguesía española, acuciada por la crisis, debe anular incluso las mínimas "garantías" que el franquismo había debido conceder para paliar parcialmente la ausencia de estructuras sindicales, estructuras que la democracia utiliza para tratar de asegurar la paz social. La actuación de UGT y, sobre todo, de CC.OO. son más que elocuentes en este sentido.

La reforma legislativa de la flamante democracia se inscribe en medio de una ofensiva económica generalizada contra la clase obrera. Tras el Pacto de la Moncloa, los acuerdos entre las patronales y los sindicatos, la no revisión salarial y, ahora, el acuerdo-marco, el Estatuto del Trabajador es uno de los instrumentos para adecuar las "relaciones laborales" a los "tiempos de crisis".

Mucha razón tenía la dirección del PSOE y de UGT acusando al PCE y a CC.OO de demagogia a causa de su oposición parlamentaria de pura forma al Estatuto. El PCE y CC.OO no solo no negaban la necesidad de una regulación estatal de conjunto de las "relaciones laborales", sino que también aceptan y son los promotores de la política de sumisión del proletariado a las exigencias del Capital (y, por tanto, del despido libre, en particular). Para ambos "la cuestión esencial es conseguir que el mayor número de trabajadores posibles sigan el debate parlamentario" (Mundo Obrero semanal, 22.11.79), para así desviar a los obreros de la lucha contra el Estatuto y darse un tinte opositor sin ningún inconveniente para el Orden burgués.

¡Las consignas de "movilización" dadas por CC.OO para el 29.11 se redujeron a paros de cuatro horas en Cataluña, y a media hora en Madrid!

Los dirigentes de CC.OO. bien podían afirmar que "CC.OO. ha sabido eludir el riesgo del radicalismo estéril (?) y, a la vez, lanzar potentes (resic) movilizaciones contra el Estatuto" (Mundo Obrero semanal, 6.12.79), es decir evitar la lucha contra el Estatuto y, a la vez, hacer pantomima.

Que el proletariado estuviera dispuesto a plantear una batalla importante a la aprobación del Estatuto está demostrado por la nada desdeñable participación obrera a la huelga convocada por los sindicatos minoritarios en Euskadi para el 27.11 y por la masiva participación al paro "unitario" del 7.12, convocado por CC.OO., LAB, CSUT, SU, ELA-STV y USO. Pero la tragedia consiste en que a través de la necesaria batalla contra el Estatuto, como parte integrante de la necesaria resistencia contra la ofensiva burguesa general, ninguna de las fuerzas "opositoras", como ninguna de las fuerzas que juegan el papel de "izquierda sindical", ha hecho de esta movilización, como, por otra parte, de ninguna otra, una ocasión para nuclear una verdadera oposición a la política del sindicalismo democrático.

En Euskadi, LAB y ELA-TSV se han opuesto al Estatuto fundamentalmente por la misma razón que el PNV, porque éste no ofrecía un "marco autónomo para las relaciones laborales", o sea, porque la patronal vasca y los sindicatos en Euskadi no podrán determinar un marco local para las negociaciones colectivas. La expresión más caricatural de esta ausencia de una lucha independiente de clase está dada por la LCR, quien centró su movilización en torno a "que las centrales sindicales deben elaborar un proyecto-ley de Relaciones Laborales en Euskadi, someterlo a discusión en secciones sindicales, asambleas y comités de fábrica y presentarlo al futuro Parlamento vasco para su promulgación" (Egin, 9.11.79), en tanto que proponía a los trabajadores como perspectiva... la de hacer "cambiar a UGT su vergonzoso voto afirmativo al Estatuto" para que "CC.OO. como UGT inicien ya la preparación de una huelga en todo el Estado" (Combate, 28.11.79). El caso puede aparecer caricatural, pero es ilustrativo de toda una orientación general incompatible con las exigencias del renacimiento de un verdadero asociacionismo de clase.

La cuestión esencial no radica en un imposible cambio de actitud de las direcciones sindicales que están congénitamente ligadas al Orden burgués, al sindicalismo cada vez más integrado en las redes del Estado y de su legalidad, ni tampoco en "empujar las a declarar huelgas de 24 horas" sin mañana, por falta de una fuerza capaz de arrebatarles la dirección o bien de impedirles plantar el puñal en la espalda del proletariado en lucha. La cuestión esencial radica, precisamente, en constituir esa fuerza de clase, ese frente proletario de lucha capaz de impulsar y organizar las luchas proletarias de defensa y contrarrestar los golpes de traición del reformismo político y sindical, utilizando, incluso, las huelgas desencadenadas demagógicamente por este último para ese necesario trabajo de esclarecimiento de las masas obreras y de nucleamiento de una vanguardia clasista. Pero este trabajo de base debe estar exento de toda demagogia, de todo "seguidismo", de todo "maquiavelismo" que, lejos de engañar a las direcciones reformistas, engaña sí a las masas obreras que deberían ser ganadas para la lucha de clase, anticapitalista y antireformista.

Prensa internacional

programme communiste

nº 81

- Souviens-toi des deux guerres impérialistes
- Les revendications « transitoires » dans la tactique communiste (2)
- L'Afrique, proie de l'impérialisme :
 4. La mainmise sur les matières premières
- Le programme des « Fedayin » iraniens, ou les limites du démocratisme
- Marcuse, prophète du bon vieux temps.

*

il programma comunista

*

el-oumami (l'internationaliste)

*

communist program

Los comunistas, el aborto y

"Se dice que la situación jurídica de la mujer es lo que mejor caracteriza el nivel cultural. Esta fórmula encierra una verdad profunda", escribía Lenin en 1920. Y añadía: "Nosotros hemos aniquilado verdaderamente de raíz esas leyes infames acerca de la desigualdad de la mujer, las trabas contra el divorcio, las formalidades abyectas que lo entorpecen, el no reconocimiento de los hijos naturales, la búsqueda de la paternidad, etc., esas leyes cuyos vestigios son numerosos en todos los países civilizados para vergüenza de la burguesía y del capitalismo" (1).

Sesenta años después, el retorno periódico de procesos y detenciones por aborto, esas formas modernas de los suplicios rituales que el Medioevo infligía a las brujas, y de cuya bestialidad burguesa el reciente proceso de Burgos suministra una buena muestra, así como el repugnante cinismo de los debates parlamentarios que han tenido lugar este último tiempo en Francia e Italia, demuestran que aquellas frases de Lenin no han perdido nada de su actualidad.

Nuestra posición acerca de estas cuestiones tampoco ha cambiado. Los comunistas luchamos por la libertad completa en materia de aborto y de divorcio: "Ningún (marxista) digno de ese nombre considerará como socialistas, ni incluso como demócratas, a quienes niegan ese derecho", escribe también Lenin (2).

Esto no significa que los comunistas sembremos ninguna ilusión acerca de una emancipación de la mujer por la vía jurídica, ni tampoco que ignoremos los límites de lo que pueden aportar esos derechos en el plano de su situación inmediata. En efecto, el marxismo demuestra que la presión femenina tiene su origen en la forma familiar aparecida en la historia con la propiedad privada, y que se caracteriza por la dominación del hombre jefe de familia, por la transmisión de la herencia a los hijos, por la consagración de las mujeres al trabajo doméstico. La persistencia de esta forma familiar, que la burguesía recoge por su cuenta, se traduce, en el capitalismo, por la contradicción entre el trabajo exterior en el circuito productivo y la vida familiar de la mujer, lo que produce, por una parte, la doble explotación, asalariada y doméstica, para la obrera, y, por otra, la desigualdad entre los sexos en todos los terrenos de la sociedad. Detrás de la opresión formal de la mujer, que en teoría hasta podría desaparecer en la sociedad burguesa, está, pues, la opresión económica, la esclavitud doméstica que no solo persiste independientemente de las formas jurídicas determinadas

por la burguesía, sino que vuelve a menudo parcialmente inoperantes estas mismas reformas, máxime cuando se trata de las clases oprimidas. Cedamos la palabra a Engels:

"La familia conyugal moderna está basada en la esclavitud doméstica, abierta o enmascarada, de la mujer, y la sociedad moderna es una masa que tiene por móviles exclusivamente a las familias conyugales. Actualmente, el hombre, en la gran mayoría de los casos, debe ser el sostén de la familia y alimentarla, al menos en las clases poseedoras, y esto le da una autoridad soberana que ningún privilegio jurídico tiene necesidad de consagrar. En la familia, el hombre es el burgués y la mujer juega el papel de proletario. Pero así como en el mundo industrial el carácter específico de la opresión económica que pesa sobre el proletariado sólo se manifestará con todo su vigor después de que todos los privilegios legales de la clase capitalista han sido suprimidos (...), del mismo modo el carácter particular del predominio del hombre sobre la mujer en la familia moderna, así como la necesidad y la manera de establecer una verdadera igualdad entre los sexos, sólo aparecerán claramente una vez que el hombre y la mujer tengan jurídicamente una igualdad absoluta de derechos. Entonces se verá que la emancipación de la mujer tiene como condición primera la incorporación de todo el sexo femenino en la industria pública y que esta condición exige a su vez la supresión de la familia conyugal en cuanto unidad económica de la sociedad" (3).

Siguiendo a Engels, podemos añadir: ¿qué puede significar la libertad de divorcio para la obrera en paro o con un salario de miseria? Y se sabe, además, que en los países donde el derecho al aborto y a la contracepción les está reconocido, una gran mayoría de las mujeres (esencialmente las trabajadoras, por cierto) ignoran las posibilidades que, en principio, tienen abiertas.

Pero el capitalismo tampoco puede ser consecuente en el terreno de la igualdad y libertad formales, es decir, jurídicas. En cuanto promotora de las libertades individuales, la burguesía instituyó el casamiento por contrato que, en la lógica misma del derecho burgués, supone la "igualdad de las dos partes" y la posibilidad para cada una de ellas de revocarlo. El principio democrático atribuye a cada uno el derecho absoluto de disponer de su persona y de su cuerpo según su conciencia (supuestamente soberana). Pero el miedo de poner en tela de juicio ese pilar del orden social que es la es-

tructura familiar hace que la burguesía permanezca aferrada a un arcaísmo bárbaro, heredado de las sociedades pasadas.

A pesar de eso, la burguesía no puede impedir que el desarrollo de las fuerzas productivas aseste golpes mortales a la estructura familiar. Estos golpes le son asestados por la despersonalización progresiva del Capital, que suprime relativamente la razón de ser de la propiedad privada y de la herencia; y, sobre todo, por la generalización del trabajo social de la mujer (que en la sociedad burguesa tiene, sin embargo, límites insuperables. La contradicción aguda que resulta de esta situación entre el trabajo social y el trabajo doméstico, contradicción que se vuelve insoportable para las trabajadoras a causa de la miseria y de la explotación cotidiana, engendra necesariamente fenómenos sociales como el aborto o la disolución de los matrimonios, independientemente de las leyes represivas en vigor.

Ante la amplitud que alcanzan esos fenómenos sociales, la burguesía termina de mala gana por liberalizar en ciertos casos o por introducir ciertas excepciones en un sistema jurídico y penal que se ha vuelto tan anacrónico respecto a la realidad que de un factor de orden pasa a convertirse en un factor de desorden. Entonces, para la burguesía se trata de controlar lo que no puede impedir: "Cuando hay una distancia demasiado grande entre la ley y la práctica, de clara el ministro francés de la condición femenina en el curso del último debate parlamentario acerca del aborto, es un deber registrar el hecho para el legislador que defiende la ley. Quienes han creído necesario mantener en sus países un sistema exclusivamente represivo deben afrontar ahora el desorden, la revuelta y la anarquía". Es inútil precisar que, en el curso del mismo debate, partidarios y opositores a la ley sólo diferían en cuál es el mejor medio para salvaguardar la familia y defender el Orden social general.

En efecto, las fuerzas políticas que se enfrentan en el terreno de la democracia no difieren fundamentalmente en cuanto al fondo de la cuestión. La socialdemocracia y el stalinismo presentan cada reforma como otras tantas etapas en la vía de la "verdadera democracia", su propuesta solución contra todas las opresiones, trotan miserablemente detrás de la burguesía misma y sólo proponen reivindicaciones en la medida y dentro de los límites en que esta última se lo permite.

Los grupos feministas, por su parte, y entre éstos inclui-

el divorcio

mos a numerosos grupos de la "extrema izquierda", parecen diferenciarse netamente de las otras corrientes porque son capaces, dentro de ciertos límites, de movilizarse contra las leyes represivas y discriminatorias, pero son incapaces de comprender los límites de sus objetivos al negar el carácter predominantemente económico de la opresión femenina, cayendo finalmente en la misma perspectiva democrática y reformista.

Los comunistas nos situamos, por cierto, en un terreno totalmente diferente. Contra las ilusiones democráticas y reformistas oponemos nuestra perspectiva de la emancipación femenina, la que supone la revolución proletaria, la supresión del mercantilismo por medio de la socialización de la producción y del intercambio, la integración de la economía doméstica en la gran economía comunista, la desaparición del casamiento y de la familia en cuanto unidad económica de la sociedad, mientras que las relaciones entre los sexos, liberadas por primera vez de los imperativos económicos de la producción y de la reproducción, asumen un carácter exclusivamente privado.

Cuando los comunistas luchamos por la libertad de divorcio o de aborto es, en primer lugar, para aliviar a las mujeres trabajadoras de esas "vejaciones", como las llamaba Lenin; en segundo término, porque la obtención de esas libertades, al clarificar el carácter real de la opresión femenina, desbroza el terreno de la lucha de clases; y, finalmente, porque la unificación del proletariado exige la lucha contra todas las discriminaciones en su seno y porque ninguna solidaridad real es posible si los proletarios-hombres no luchan en completa igualdad entre los sexos y contra las leyes represivas que oprimen a sus compañeras.

En un terreno donde el interclasismo florece tanto más fácilmente cuanto que se refiere a reivindicaciones que interesan a las mujeres de clases diferentes, los comunistas nos situamos, pues, desde un punto de vista estricto de las exigencias de la lucha proletaria y de la revolución comunista. Al combatir sin restricciones por la realización inmediata y radical de estas medidas, también somos conscientes de ser los únicos capaces de lograrla, tal como lo demostró el Octubre Rojo.

(1) "La gran iniciativa", Obras, tomo 29.

(2) "Una caricatura del marxismo", Obras, tomo 23.

(3) *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado.*

A propósito de drogas

Hay una droga mucho más mortífera que la cocaína: el alcohol. Sin embargo, este último ya no causa sensación y su "problema" está archivado como insoluble por la sociedad. El ministro de Sanidad de los EE.UU. ha afirmado recientemente: "el alcohol es actualmente el mayor problema de este país en el terreno de la droga". ¡Y piénsese en las batallas de este país contra la droga!

Los mayores consumidores de alcohol puro por habitante son, en orden decreciente, Francia, Luxemburgo, Portugal, España, Alemania Occidental e Italia. En Francia, hace ya 20 años, se consideraba que más del 10% de la población adulta era alcohólica, y se había iniciado una campaña publicitaria donde se preconizaba no beber más de un litro de vino por día...

En 1978 en Italia hubo por lo menos 17.000 víctimas del alcohol (que provoca el 80% de las muertes por cirrosis hepática). En tanto, los muertos por la cocaína han sido 62. El fenómeno del alcoholismo no golpea solamente a las viejas generaciones; además de los jóvenes, un número creciente de mujeres trata de escapar a la angustia y a la miseria de la condición femenina recurriendo al alcohol.

A pesar de que los alcohólicos tienden a aumentar continuamente la dosis, su dependencia respecto a esta droga y su "síntomatología de carencia" ya no suscitan ninguna sensación. ¿Por qué?

La respuesta es fácil. El

que se refugia en el alcohol ahoga su angustia "por cuenta suya", sin constituir un peligro para los otros, mientras que los consumidores de cocaína, e incluso de drogas "blandas", cuando no forman parte de la burguesía, es tan obligados a recurrir a toda clase de medios para procurarse las fuertes sumas de dinero necesarias para su consumo. Este simple hecho es elocuente del significado de las reformas hoy propuestas en todas las democracias occidentales: la sociedad no se propone la extirpación de un mal ya enraizado al flanco del alcoholismo, sino que se ve en la alternativa de recurrir a la represión violenta o a la "reforma del consentimiento" con el fin de elegir el medio más adecuado para que los cocainómanos y otros aficionados a la droga puedan reventar, como los alcohólicos, sin crear dificultades al Orden social.

Por nuestra parte, no tenemos ninguna solución contingente para proponer, sino una *solución final* para propagar: la sociedad sin clases, que eliminará de raíz todos los factores que empujan a los individuos a la autodestrucción para así tratar de escapar de la miseria social y humana suscitada por esta sociedad de explotación. El auge del consumo de drogas es un motivo más para llamar a los proletarios a combatir, día a día, esta sociedad, mostrándoles prácticamente la vía que conduce a su emancipación del capitalismo que pudre con su fétido aliento las manifestaciones de la vida.

HA SIDO PUBLICADO UN NUEVO OPUSCULO DEL PARTIDO

(EN VERSION MIMEOGRAFIADA)

• Alternativa a todas las formas de droga (individual o colectiva):

La lucha de clase, la revolución social, la vida humana vivida como especie

11 PAGES, - 25 PTS.

ACABA DE APARECER LA SEGUNDA EDICION DE

**LOS FUNDAMENTOS
DEL COMUNISMO REVOLUCIONARIO**

72 PAGES, - 100 PTS.

La posición del PSOE y los parados

Atraco a los parados y a toda la clase obrera

Si tenemos en cuenta el vertiginoso aumento del paro en los últimos 5 años; de aproximadamente 34,5 millones de habitantes en 1974, había 13.156.000 activos, es decir, el 38,2 % de la población total. En 1979, hay unos 37 millones de personas y los activos se han reducido al final del primer semestre a 11.802.000 personas según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), o sea, el 35,6% de la población total.

Para que la tasa de empleos fuera igual a la de 1974, o sea, el 38,2 %, se necesitarían 14.400.000 puestos de trabajo o personas activas; como solo hay 11.802.000, resulta que faltan 2,5 millones de puestos de trabajo. A esto habría que añadir el 3 % aproximadamente de la población que se reconocía parada en 1974, lo que daría en la actualidad otros 500.000 parados más. Y a esto habría que añadir que, con una tasa de actividad de 38%, España ya estaba muy por debajo de la de los países europeos, lo que indica, en particular, una tasa alta de paro femenino (así, por ejemplo, hacia 1970, la tasa de actividad en Francia era de un 40%; en Alemania, 41,4 %; en Gran Bretaña, 43,7%).

Con este panorama y con la reducción constante de los puestos de trabajo, unos 100.000 por trimestre, sindicatos y partidos democráticos reconocen desde 1,13 millones de parados hasta cerca de dos millones (los más "radicales"), pero todos coinciden en que poco o nada se puede hacer por los parados o por los que están a punto de serlo.

Algunos de ellos dicen que todos los parados juntos son como una bomba con la mecha encendida, por lo que sería mejor que estuviesen desorganizados, así no crearían problemas, ni los obligarían a tener que prometerles lo que luego no podrían cumplir. De esta forma, se han promulgado toda una cantidad de leyes que empeoran las condiciones de existencia de los parados y ni los sindicatos (grandes o pequeños) ni los partidos democráticos han organizado la más mínima protesta. Todos están de acuerdo con el gobierno. El Partido único de la democracia muestra aquí su total unicidad, hasta el momento.

Así sacaron el Decreto-Ley del 5/1/79 que no permite trabajar a los parados mayores de 25 años que no perciban subsidio de desempleo, ya que el Estado hace una reducción del 50% en la cuota de la Seguridad Social solamente a las empresas que contratan a aquellos que cobran subsidio de desempleo. Ninguno de ellos dijo nada contra este decreto.

En Julio entró en vigor otro Decreto, que grababa con el 7% a todos los parados que percibiesen más de 25.000 Pts mensuales de subsidio de paro. Nadie rompió una lanza en favor de los parados.

El diario *5 Días* del 16.10.79, nos informa que el grupo socialista del Senado (PSOE) ha presentado una proposición para que las corporaciones locales y las entidades públicas "puedan contratar temporalmente su adecuado trabajo (a) los beneficiarios del subsidio por desempleo total, mediante la remuneración del resto del salario hasta llegar al 100% de su base reguladora, sin que ello sea causa de extinción del derecho a percibir el mencionado subsidio". Además que "la reanudación del trabajo no suponga ni obligue la inclusión de quien lo realiza en el sistema de la Seguridad Social". Este es el consejo del PSOE al gobierno: ¿queréis mano de obra barata?, ahí tenéis a los parados que cobran, ponedles a trabajar por 5.000 Pts. al mes.

El 19.10.79 aprobaba el gobierno el gran Consejo del PSOE y regulaba cómo iban a utilizar a los parados los Ayuntamientos y las Corporaciones Locales, dominadas por "socialistas" y "comunistas". El parado que se niegue a aceptar el puesto de trabajo será sancionado con 6 meses a no cobrar paro. La profesionalidad y las categorías no existen ya en el decreto, todo se reduce a "que el trabajo que realice sea de utilidad social y redunde en beneficio de la comunidad". "La adscripción al puesto de trabajo será por un tiempo máximo de cinco meses". Durante el tiempo que dure el empleo sigue corriendo el paro. La S. Social estará a cargo del Instituto Nacional de Empleo. Tampoco dará "derecho a una nueva prestación" este tipo de empleo. Si no que los meses seguirán corriendo como si estuviera parado. "Los Ayuntamientos y Diputaciones completarán (...) el importe total de la base para el cálculo de la prestación". No se especifica cual será la base a pagar; si será el 100% del subsidio del desempleo, o será el salario establecido en convenio. Lo harán, seguramente, como más barato les salga. Esto significa rebajar el coste de la mercadería fuerza de trabajo, esto significa una nueva "reducción oficial del número de parados", porque a todo aquel que no entre por el aro le quitarán el subsidio de paro y... ¡un parado menos!

Si tenemos en cuenta que sólo cobran alrededor de 400.000 personas el paro, pueden aburrir a la cuarta parte y ahorrarse este dinero para regalárselo a los

capitalistas como subvenciones a fondo perdido, que es lo que hacen siempre.

La opinión oficial de UGT es que: "en principio la medida le parecía positiva a la central socialista"; a CC.OO.: "en principio y en abstracto nos parece bien e interesante" (*Mundo Obrero*, 23/10/79). Como vemos los consejeros del gobierno y los co-laboracionistas están de acuerdo con el atraco a los parados. Las demás organizaciones que se llaman de izquierda no han dicho una palabra todavía. El gobierno puede dormir "tranquilo", nadie romperá una lanza a favor de los parados.

Este decreto abre otro interrogante de cara al futuro. ¿NO tratarán el gobierno y los Ayuntamientos de utilizar a los parados como bandas de ESQUIROLES para romper las huelgas de los servicios públicos? Nosotros creemos que esta utilización queda abierta y que los parados serían empujados a limpiar las calles cuando los basureros vayan a la huelga, y así un largo etc.

A través de los sindicatos se extiende la idea de que esto es cojonudo, de que así se va a terminar con el paro. Los parados tendrán que vivir en la práctica esta vejación, este robo, por parte del arco democrático para darse cuenta de lo que representa en realidad.

Esta es una razón más que muestra la exigencia de una organización estable de parados que haga frente al capital en defensa de sus intereses como parados, desenmascarando a las llamadas organizaciones "obreras" y arrastrando en su solidaridad a muchos trabajadores activos.

Esta organización debe ser una tarea de la vanguardia obrera y de los parados combativos si quieren oponerse con un mínimo de éxito a las futuras medidas que acechan a toda la clase obrera y, en particular, a los parados, entre las cuales está la reducción de 18 a 12 meses en la duración del subsidio de desempleo.

La Organización independiente de clase es totalmente necesaria, tanto para parados como para activos. La interrelación de activos y parados es tanto más necesaria.

* *
*

Sobre el convenio-marco

(viene de pág. 1)

les. Para 1980, patronal y sindicatos ya prepararon el terreno desde el verano con los acuerdos CC.OO.-CEPYPE, UGT-CEOE.

Ambos pactos estaban "centrados en la necesidad de un esfuerzo común y de una negociación responsable entre gobierno, patronal y sindicatos, donde el sentido de responsabilidad estaba, una vez más, en el intento de controlar al movimiento obrero y doblegarlo a las exigencias del capital", como escribíamos en *El Comunista* de octubre del año pasado.

El convenio marco que se está pactando (o pactado) entre CEOE, CC.OO. y UGT marca el mismo rumbo. Dejando para un artículo posterior el análisis del significado de este convenio, así como la crítica de las posturas de las distintas organizaciones, queremos aquí poner de relieve los dos aspectos fundamentales de la negociación: el aumento salarial y la productividad.

AUMENTOS SALARIALES

El equipo económico del gobierno destacaba a mediados de noviembre "una evolución de los costos salariales que demuestra la inexistencia (...) de actitudes maximalistas o irresponsables en las fuerzas sindicales" (*El País*, 11.11.79).

CC.OO reafirmaba su actitud colaboracionista reconociendo explícitamente una pérdida del poder adquisitivo de los salarios del 2,5% en 1979 y un aumento de los beneficios patronales por los incrementos de productividad. A pesar de eso, afirma: "nuestra posición renuncia -por responsabilidad ante la situación de crisis- a aumentar la participación de los trabajadores en la renta nacional. Renuncia a reparar el aumento de productividad logrado, en parte, mediante un mayor esfuerzo de los trabajadores (...) que se dirige íntegramente a las empresas". Pero eso no es todo. Lo que nunca aparecerá en *Mundo Obrero*, la comisión negociadora de CC.OO. lo expresa sin titubeos en la "tribuna libre" de *El País* del 1.12.79: los aumentos salariales pedidos por CC.OO. no serán percibidos por la clase trabajadora en su conjunto pues de ellos están excluidos:

a) los funcionarios, cuyos sueldos son fijados (en un 12,5% de aumento) por el gobierno;

b) los pensionistas, cuyas pensiones son también fijadas por el gobierno;

c) el conjunto de trabajadoras con poca fuerza negociadora

o que trabajan en empresas en crisis;

d) el millón y medio de parados.

Es decir, sobre todo las capas más débiles del proletariado, las que más sufren el peso de la crisis.

Entre tanto, la CEOE deja bien sentado que "pasó el tiempo de la linealidad en el reparto de los incrementos salariales, y, por supuesto, este aspecto ni tiene que ser objeto de discusión"; pero CC.OO. durante las jornadas de Acción sindical, celebradas en Madrid el 27 y 28 de octubre, ya se pronunciaba por el reparto *directamente proporcional* de los aumentos salariales de los próximos convenios, lo que significa privilegiar aún más a la aristocracia obrera y los mandos en detrimento de la masa de los trabajadores.

La "injerencia" del gobierno, que ha aconsejado no pactar un aumento salarial superior al 15%, no significa ningún trastocamiento de la negociación, pues los contrincantes, si así se los puede llamar, marchan perfectamente disciplinados a un pacto de solidaridad nacional que se realiza cada día, a pesar de no haber sido estipulado oficialmente.

PRODUCTIVIDAD

El aumento de la productividad es uno de los objetivos permanentes del capitalismo. Mayor productividad quiere decir costes inferiores de producción, mayor competitividad de las mercancías en el mercado mundial, ganancias aseguradas para la burguesía. Frente a la crisis, es una necesidad cada día más apremiante. El gobierno y la patronal se han lanzado en campañas diarias en su favor; las centrales sindicales también lo han hecho, aunque con matices diferentes; mientras UGT sostiene sin más que el crecimiento del producto y la eficacia del sistema productivo, el aumento de la competitividad y, en consecuencia, la posibilidad de un mayor crecimiento se reflejarán en el empleo, CC.OO. se dice dispuesta a negociar la productividad, siempre que ésta no signifique una disminución del empleo.

La verdad es que ésta se incrementa, por un lado, a través de la intensificación de la explotación de los trabajadores, que deben producir más en el mismo tiempo; por otro, con la introducción de nuevas instalaciones y maquinarias que sustituyen a la fuerza de trabajo, con la consiguiente expulsión de los obreros excedentes que, sobre to

do en períodos de crisis, tienen como única perspectiva ir a incrementar el paro.

La lucha al absentismo y una nueva organización del trabajo reivindicadas por las centrales, no son otra cosa que la reducción de esta exigencia patronal en el lenguaje del reformismo.

Aceptar este concepto significa derrumbar todo el castillo de palabras construido sobre el empleo, tema prioritario desde hace tiempo de todas las centrales, tanto mayoritarias como minoritarias.

Y no cabe duda de que los sindicatos van a seguir por este camino; como a mediados de noviembre, CC.OO., UGT, USO y ELA-STV han firmado con la Administración lo demuestra el acuerdo de reestructuración del sector naval que prevé el *cece de 6.000 trabajadores* a lo largo de los tres próximos años, y del que hablamos en otro artículo de este mismo periódico. Cabe también señalar que este acuerdo ha sido precedido por otros dos, alcanzados en el verano de 1978 y en el verano de 1979, para *ajustar la capacidad de la producción a la demanda, deprimida por la crisis*, y que la I Conferencia siderúrgica organizada por Comisiones exige la reestructuración negociada de la siderurgia, que actualmente trabaja a un 60% de su capacidad de producción (*Mundo Obrero*, 7. 11.79).

Si se tiene en cuenta que una de las condiciones a las que se debe someter España para entrar en la CEE es la de reducir la producción de acero, no es difícil prever adonde irán a parar estas iniciativas. ¡Vaya manera de defender el empleo!

Bajos salarios y productividad elevada son, pues, los ejes de la política patronal que las centrales colaboracionistas han asumido, embelleciéndolas cuidadosamente con el maquillaje de las mejoras de la información y del control de la producción por parte de los trabajadores. Una vez más, aparece con toda claridad que lo que anhelan las organizaciones sindicales es una gestión sana del sistema capitalista.

Rechazar todo acuerdo que sancione cualquier empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo del proletariado, no someterse al pacto de solidaridad nacional, imponer convenios que respondan a las exigencias reales de los trabajadores sin ninguna sumisión a la economía nacional ni a la competitividad de las empresas, éstos son los objetivos que pueden crear esa unión y solidaridad de clase indispensable para responder con vigor a los ataques del capital y de sus lacayos.

Campo andaluz, Astilleros

Al servicio del capital

Una pequeña nota publicada el pasado 29 de junio en 5 Días, titulada "Mecanización, paro y cultivos", informaba que "CC.OO. y UGT, entendiéndose que el futuro del campo pasa necesariamente por la mecanización, incremento de rendimientos y disminución de costes (suscribieron) un plan quinquenal de expansión del cultivo del algodón". En pocas palabras, se proponen asegurar la paz social en los campos de Andalucía y apoyar a la patronal en su política de "reestructuración" agraria, es decir, de despidos en masa de proletarios agrícolas. No solo les tiene sin cuidado el paro crónico que no cesa de abatirse sobre los obreros de Andalucía, sino que ni se mosquean por el hecho de que, como lo afirma *El País* del 14.X.79, en el último año "se ha doblado el número de parados agrícolas en Sevilla".

Pero no vaya a creerse que se trata de una política sindical que toca solamente al campo: es una orientación que mira, en todos los sectores y en todos los planos, a asegurar la defensa del Capital. El último ejemplo lo han dado en el sector naval.

Los acuerdos firmados el 15.XI.79 entre el Estado, la patronal del sector y los sindicatos CC.OO., UGT, USO y ELA-STV, que conciernen a unos 60.000 trabajadores de Astilleros de todo el país, prevé la "adecuación del empleo en volumen o estructura para reducir costes" y contempla "la evolución previsible de la demanda que implica un excedente de 6.000 puestos de trabajo en la construcción naval a lo largo de los próximos años, para lo que se prevé medidas de regulación de empleo" (*Egin*, 16.XI.79).

En suma, los sindicatos mencionados suscribieron el despido de un 10% de la plantilla de todo el sector. Para los "rescapados", el acuerdo prevé la posibilidad de efectuar traslados de personal, incluso con pérdida de categoría profesional.

Los sabios "pasos de danza" de las burocracias sindicales, con su demagogia habitual, podrán ocultar cada vez menos su verdadera función *antiproletaria* y de ben alimentar no solamente el saño y frío odio de clase hacia estos lacayos del Capital, sino también la ardiente voluntad de forjar, por fin, una verdadera alternativa de lucha, un verdadero frente proletario que, sobre el terreno de la fuerza colectiva y de la acción directa, rompa los resortes paralizantes del sindicalismo democrático.

Ofensiva burguesa internacional

La crisis internacional empuja a la burguesía de todos los países a restaurar su tasa de ganancia por medio de reestructuraciones, presión sobre los salarios y aumento de la jornada de trabajo, a la espera de "resolver" el problema con el recurso no solo a la guerra comercial, sino también a la guerra a secas. Este es el principio que las guía, y a este principio ella su bordina los métodos políticos de su dominación, es decir, el empleo de diferentes estrategias para plegar a la clase obrera, voluntariamente o por la fuerza, a estas supremas exigencias del Capital.

La burguesía española ha logrado parar en el curso de 1977-78 (es decir, con la democracia que ha dado la posibilidad al reformismo "obrero" de desplegar sus potencialidades antiproletarias) el incremento porcentual de los salarios en la renta nacional logrado gracias a las luchas llevadas a cabo en los años anteriores. Lo mismo puede decirse de la burguesía italiana, de la francesa y de la inglesa (esta última ha desencadenado una ofensiva general con la llegada de Thatcher al poder). Pero la lista europea no acaba aquí.

En América Latina, la debilidad del capitalismo local ha llevado a violentos choques sociales como consecuencia de la crisis y de la política de la burguesía en el sentido indicado. En Argentina, la clase capitalista debió recurrir a la violencia desenfrenada y a la dictadura militar (que cuenta con el apoyo tácito de la democracia oficial y hasta del PCA oficial) para

provocar un descenso del poder adquisitivo de la clase obrera de más de un 50% entre 1976 y 1978; y desde entonces no ha hecho más que descender aún más.

Pero en Perú se ha dado el caso inverso: el miedo a las explosiones sociales de un proletariado extremadamente combativo ha llevado a la dictadura militar a iniciar un proceso de democratización, que dura ya casi dos años, exactamente con el mismo resultado. Según la información dada por *Resumen semanal* nº 40 del 28.9.79, el índice de los sueldos reales pasó de 100 en 1973 a 65 en 1977, a 58 en 1978 y a 48,6 en octubre de 1979; la evolución de los salarios reales fue la siguiente para las mismas fechas: 100, 72, 64 y 68; las remuneraciones para los empleados estatales fue la siguiente: 100, 59, 46 y 38.

Y que no se crea que se trata de una situación propia de los solos países atrasados: se trata, en realidad, de una exigencia internacional del Capital. Son estos países "atrasados" económicamente quienes muestran el camino que deben recorrer los "adelantados". Razón de más para preparar desde ya al proletariado para resistir la presión ineludible que no podrá más que acentuarse, y para crear, al mismo tiempo, las condiciones no solo de la defensa, sino también de la ofensiva proletaria, es decir, el de la lucha que debe llevar, a través de los avances y retrocesos, a cavar para siempre la fosa de esta sociedad de explotación.

EL PROGRAMA COMUNISTA

Nº 32

OCTUBRE-DICIEMBRE 1979

- HACE 60 AÑOS NACIA LA INTERNACIONAL COMUNISTA.
- EL PROLETARIADO Y LA GUERRA (y II): La guerra revolucionaria proletaria - La novela de la guerra santa - Estado proletario y guerra.
- LA CUESTION AGRARIA: Elementos marxistas del problema.
- MARXISMO Y SUBDESARROLLO.
- NOTA DE LECTURA: La Internacional Comunista y la revolución china de 1927.

*

Editor Responsable:
F. GAMBINI
correspondencia:
20, rue Jean Bouton
75012 PARIS

Pagos:
C.C.P. 2.202-22 MARSEILLE
FRANCIA

Imp. spéciale